

Los molinos de mano

por ELÍAS SERRA RAFOLS
y LUIS DIEGO CUSCOY

Introducción

El molino de mano es uno de los útiles de la primitiva cultura de las Islas más conocidos, que se halla en todas las infinitas colecciones privadas, por no hablar de las públicas, de antigüedades y curiosidades; su uso ha persistido en realidad hasta tiempos recientes, si bien con adaptaciones de piezas metálicas y dispositivos mecánicos, a veces de interés folklórico, pero ajenas ya a la tradición aborigen¹. La causa de esta divulgación es no otra que la resistencia del material y de la forma de esas piezas que, a diferencia de tantas otras del ajuar indígena, los agentes naturales no han podido destruir y que por tanto, más o menos fragmentadas, han llegado hasta nosotros puede decirse que en tanto número como usaron los primitivos.

En cambio, si muy conocidos de los aficionados, no han sido los molinos de mano canarios objeto de estudio alguno que sepamos. Y un tal estudio es interesante no sólo por lo que de él pueda sacarse respecto a su fabricación y uso y al conjunto ergológico de que formaban parte, sino también porque un tal estudio es indispensable premisa para cualquier comparación, con los objetos análogos de otras culturas, comparación como veremos, llena de sugerencias.

Yacimientos donde se encuentran las muelas de molino

En otro lugar² uno de nosotros ha señalado la presencia de molinos de mano, ya enteros, ya fragmentados, en cuevas de habitación y en abrigo o paradores de pastores aborígenes de Tenerife.

1 No ha sido raro calificar de «molinos guanches» cualquiera de estos artefactos de industria casera o campesina: cf. por ej. el dibujado en las *Cartas histórico-filosófico-administrativas sobre las islas Canarias*, de MARIANO NOUGUÉS SECALL, Sta. Cruz de Tenerife, 1858, reproducido recientemente en la nueva ed. de las *Noticias históricas*, de VIERA Y CLAVIJO, I, 141, en el cual no sólo el dispositivo motor, sino la misma forma de las muelas, es totalmente extraña al molino canario.

2 LUIS DIEGO CUSCOY, *La cerámica de Tenerife como elemento definidor de la vida guanche*, «Ampurias», XII, Barcelona, 1950, págs. 97-113.

Yacimientos que en Tenerife, hasta ahora, han facilitado interesantes piezas son: Barranco de Milán, en Tejina, poblados de los Riscos de Tacoronte, poblados de la costa de Valle de Guerra y, en gran cantidad, aunque no siempre enteros, los paradores de Cañada Blanca, Cañada de Pedro Méndez, Cañada de la Grieta, El Portillo y, en general, a lo largo de todas aquellas extensas tierras que rodean el volcán, signo evidente de la densidad de pastores en aquellos parajes durante la primavera y el verano.

En el mismo trabajo citado hemos señalado las causas, al hablar de la cerámica, por las cuales aquélla no se encuentra nunca en piezas enteras, sino muy fragmentada en las cuevas de los poblados; y los motivos no son otros que la proximidad de establecimientos humanos modernos o hallarse las cuevas cerca de zonas cultivadas, a menudo en ellas mismas, y en lugares muy frecuentados. Las cuevas han servido de heniles, de corrales y, en muchos casos, de habitación moderna. El ajuar que se contenía en ellas ha sido roto y dispersos sus fragmentos, por lo cual muchas veces aquél hay que buscarlo en las escombreras de la cueva. Un ejemplo de esto lo dan, sobre todo, los poblados de los Riscos de Tacoronte: ábranse las cuevas en tajadas laderas y todo lo que de aquéllas se ha extraído ha rodado hacia abajo. Hemos encontrado fragmentos cerámicos y trozos de molinos de mano a 50 y 100 metros más abajo de la cueva de donde dichos restos procedían. Con frecuencia, como sucede en las cuevas del poblado del Barranco de Milán, en Tejina, los trozos de piedras de molino se encuentran envueltos por el estrato removido al sacar arena.

Es rara la cañada que no ofrezca fragmentos de piedras de molino: se encuentran éstas, ya en el borde de las corrientes de lava, junto a las cuales acamparon los pastores, en abrigos de las mismas corrientes, al lado de roquedales que forman verdaderos islotes en medio de la cañada y, en algunos casos, muelas enteras y molinos completos en agujeros y escondites.

Sabemos que el guanche practicaba una agricultura rudimentaria, y los molinos de mano nos revelan que ella era fundamentalmente cerealista. El gofio, base sin duda del régimen alimenticio de los aborígenes, obligaba a la tenencia de esta pieza, cuya presencia se acusa en todo yacimiento guanche, excepto en las necrópolis. Hasta ahora no hemos hallado vestigios de molinos de mano en las cuevas funerarias, pero no faltan nunca en las cuevas viviendas o en los paradores. Así como es rara la necrópolis que no dé cuentas de collar, también son raros aquellos dos tipos de yacimientos que no faciliten muestras de molinos. La cerámica se encuentra tanto en yacimientos funerarios como en cuevas habitadas y paradores: el molino a veces se suele dar en paradores sin hallarse asociado a la cerámica: en un parador de Fuente Fría, en el

monte de La Guancha, se ha encontrado oculto un molino de mano y no ha aparecido ningún vestigio cerámico (Fig. 4).

No podemos dar tales detalles de localización en las otras islas de las que conocemos molinos, Gran Canaria y La Palma; pero, en principio podemos presumir circunstancias análogas.

Material

Es el mismo de que se siguen valiendo los habitantes de zonas alejadas de los centros de molturación: basalto cavernoso de grano más o menos grueso.

Piezas modernas las hemos visto fabricar con ese mismo material en Ravelo (El Sauzal) y en la Boca de Tauce (Las Cañadas). Por cierto que el pastor que fabricó un pequeño molino de mano que hemos visto en el citado lugar utilizó piedra de una cantera que habíamos descubierto en la Cañada de Pedro Méndez³.

El descubrimiento fué como sigue: nos hallábamos explorando arqueológicamente aquella zona, cuando dimos con una rinconada al socaire de un paredón natural de basalto. En la zona protegida hallamos una gran cantidad de cascotes y piedras, cuya disposición nos llamó la atención. En el trabajo de excavación descubrimos que debajo de las piedras mayores se encontraban algunas muelas de molino rotas. Proseguidos los trabajos y removidos todos los bloques que allí estaban se obtuvo el hallazgo de dos grandes piedras que presentaban una escotadura en todo su contorno. Eran piedras destinadas a fabricar muelas (Fig. 5). Las piezas rotas revelaban la técnica de fabricación (Fig. 2); y todas ellas habían sido inutilizadas durante dicho proceso.

En la misma cantera se ha descubierto un instrumento de basalto compacto, semejante a un hacha de mano, que servía para la labor de desbastar las piezas destinadas a muelas.

En primer lugar se elegía una piedra porosa volcánica que al rotar triturase el grano: así se evitaba el tener que picar la piedra para estriarla, aunque, como veremos más adelante, en La Palma existe alguna muela estriada. De un bloque grande se sacaban dos piezas en bruto, siguiendo el corte que se puede ver en los bloques descubiertos en la Cañada de Pedro Méndez. De esas dos piezas, una se destinaba a muela superior y otra a inferior. Se labraban ambas en forma circular, planas en la parte correspondiente a su superficie de frotamiento y convexas en la parte superior o externa. La operación que seguía—detalle que se ha comprobado a la vista de numerosos fragmentos—era la de perforarla por medio de un agujero central: este agujero se iniciaba por ambas superficies, de

³ «Informes y Memorias de la Com. Gen. de Excav. Arqueológicas» Vol. 14, Madrid, 1947.

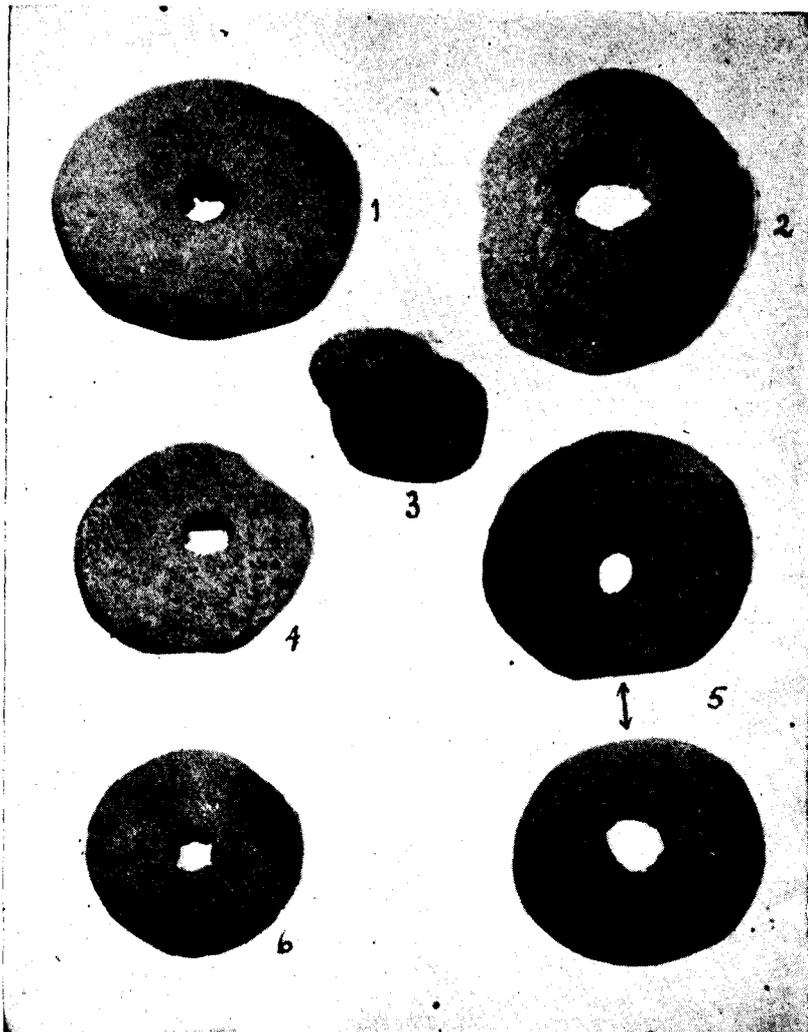


Fig. 1. Molinos y muelas labrados en basalto, hallados en Tenerife, menos el núm. 3 procedente de Garafia, Isla de La Palma (Foto Archivo Com. Local de Las Tricias, Garafia)

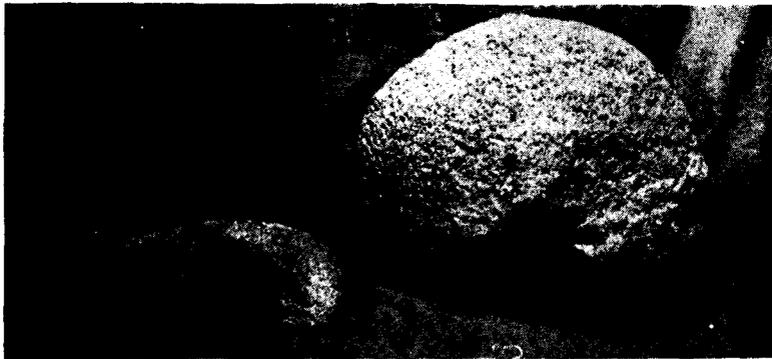


Fig. 2. Muelas de molino rotas durante su fabricación (Cañada de Pedro Méndez, Tenerife)

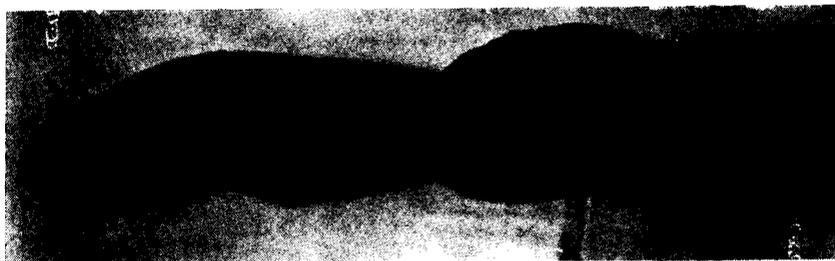


Fig. 3. Piezas rotas durante el proceso de construcción por no coincidencia de los orificios (Cantera de la citada Cañada)

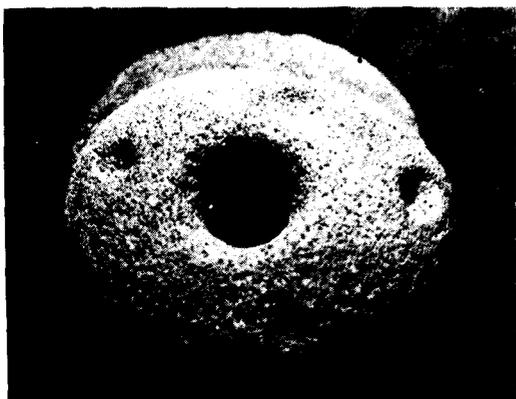


Fig. 4. Molino procedente de un parador de La Guancha (Tenerife)

modo que el de la cara superior se encontrase con el de la cara inferior precisamente en el centro de la muela, con lo cual se conseguía un agujero bicónico con vértices coincidentes. Martín Almagro habla de un disco de cuarzo blanco que recogió en El Ayún y que presenta un orificio cónico practicado con técnica igual a la de los molinos canarios⁴. Con mucha frecuencia el cálculo estaba mal hecho y los agujeros no coincidían, lo que producía entonces la inutilización de la muela, detalle que puede verse en la (Fig. 3), donde la pieza en bruto demuestra que fué inutilizada aun antes de su pulimento y perforación.

Tanto la muela superior como la inferior estaban perforadas, con igual técnica ambas. Las zonas de frotamiento aparecen perfectamente pulimentadas por el uso, y bien trabajadas las caras externas.

La muela superior es de mayor tamaño que la inferior, excediéndole en dos o tres centímetros en todo su contorno. A veces suele presentar el mismo espesor, el cual oscila entre 4 y 7 centímetros, que es lo normal, aunque las hay que tienen hasta diez centímetros.

La muela superior presenta casi siempre unos hoyuelos de unos 2 centímetros de profundidad excavados cerca del borde. Su número oscila de 2 a 6, aunque muy raramente se hallan piezas con uno solo; a veces ninguno.

Para podernos explicar estas variantes es preciso que antes intentemos comprender, frente a las varias piezas que hemos logrado estudiar, el procedimiento de molturación empleado por los aborígenes canarios.

Cómo se practicaba la molturación

La existencia de agujeros en ambas muelas ha planteado un problema de no fácil solución. Perforada la muela fija, se tenía que ir por aquel orificio el grano que hasta ella había llegado a través del orificio de la muela superior. Por otro lado, la muela móvil no podía girar, si un dispositivo no la mantenía fija alrededor de su eje. Era preciso pensar, en primer lugar, en ese eje —probablemente de madera— que no ha sido descubierto en ningún yacimiento, aunque en alguno —como en el parador de Cañada Blanca— se halló un molino entero, con la piedra móvil sobre la yacente, pero sin el eje. L. Pfeiffer⁵ ha tratado de explicar sensatamente la existencia del orificio cuadrangular en algunas muelas móviles, de la forma

4 MARTÍN ALMAGRO BASCHI, *Prehistoria del Norte de África y del Sáhara español*, C. S. I. C., Instituto de Estudios Africanos, Barcelona, 1946, pág. 138.

5 Cf. Dr. A. MAURIZIO, *Histoire de l'alimentation végétale depuis la préhistoire jusqu'à nos jours*, Paris, 1932, pág. 339.



que aparece en la Fig. 6, n.º 1, cuyo dibujo hemos reproducido de la fig. 31 de la obra citada. Para un orificio axial cuadrangular la explicación resulta buena, no así para un orificio del tipo del de los molinos canarios, donde, como ya se ha indicado, la muela fija también se encuentra perforada. Fig. 1.

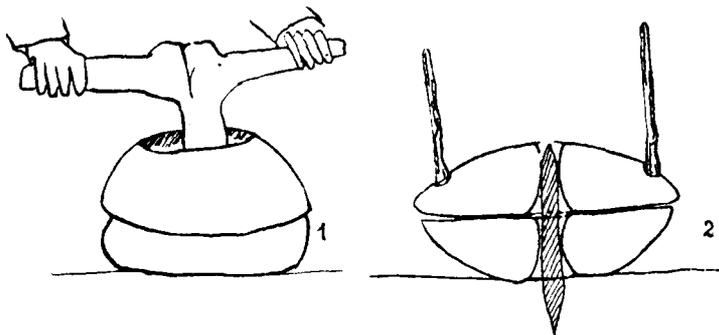


Fig. 6. 1, acto de la molturación, según Pfeiffer. 2, probable disposición del molino canario, con eje de sujeción y vástagos adaptables.

Pfeiffer explica que, aun contando con esa pieza de madera o *cuerno encajada en el orificio cuadrangular* el movimiento no era de rotación completa, sino de un cuarto de vuelta o media, en los dos sentidos. Pero por lo visto, la muela fija no estaba perforada en esos tipos de molino.

Para el molino canario había que resolver dos cuestiones: en primer lugar, la de rotación, y, en segundo, explicar convenientemente la perforación de la muela yacente. En la Fig. 6, n.º 2, hemos tratado de representar gráficamente la disposición del molino en el acto de moler. Un espigón clavado en tierra realizaría la misión del eje, al mantener fijamente la muela inferior, al paso que evitaba el desplazamiento de la móvil durante la rotación. Además, en el supuesto de que dicho espigón entrase, como es de suponer, en el agujero axial de la muela rotatoria, lo haría sin obturar la tolva de un modo absoluto, ya que impediría la entrada del grano. Colocadas, pues, la muela móvil sobre la fija, con un mango introducido en uno de los hoyuelos excavados en la muela superior, se podía imprimir el movimiento giratorio. Caso de emplear dos mangos, el movimiento sería de vaivén. Y con esto aparece una nueva cuestión: ¿se utilizaba un solo mango, o dos? Contra el supuesto de un *mango solo* parecen estar todas las piedras que hemos estudiado, tanto de Tenerife como de La Palma: no hay una sola piedra que presente un hoyo solo en estas dos islas. Ahora bien: si el movi-

miento no era de vuelta completa, sino de vaivén, los hoyuelos donde iban acoplados los mangos o vástagos, tenían que estar necesariamente contrapuestos, es decir, uno frente al otro en el borde de la muela, y es ésta una regularidad que no se presenta en todos los casos. Véanse a este respecto la Fig. 9, núms. 2, 3 y 5 y la Fig. 10, núms. 1, 3, 5 y 6. Para el movimiento giratorio bastaba un solo hoyo, y esto se encuentra raramente. Incluso hay piezas sin ningún hoyuelo, con lo cual no se precisaba el auxilio de ningún mango. Las muelas que se encuentran en este caso son por lo regular de pequeño tamaño, y la pieza giratoria presenta una acusa-

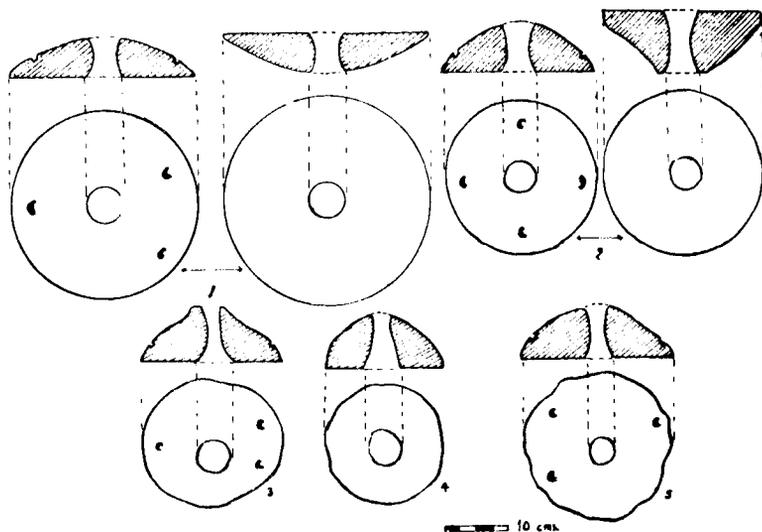


Fig. 9. Diversos tipos de muelas móviles y fijas: 1, de La Guancha; 2, de Cañada Blanca; 3, de Cañada de la Grieta; 4, del parador del Llano de maja; 5, de Cañada de Pedro Méndez. (Isla de Tenerife).

da convexidad para la fácil adaptación de la mano que así actuaba directamente sobre la muela, pero para imprimirle movimiento de vaivén, porque otro no era posible. En otros casos, estos molinos de pequeño tamaño tienen exactamente 5 hoyuelos para accionar la muela con la mano, previa la implantación en cada uno de ellos de un dedo: en este caso tampoco cabe otro movimiento que el de vaivén. (Fig. 1, núm. 5). En otro molino de mayor tamaño (Fig. 4) hemos observado que sólo el hoyuelo mayor presentaba un notable pulimento, lo que demuestra que solamente él era utilizado para insertar el mango, y el movimiento era por lo mismo giratorio.

Como confirmación de la existencia de un eje, encontramos esta referencia en Abreu y Galindo⁶: «y madura [la cebada] la arrancaban y limpiaban y tostaban y molían en unos molinillos de piedra, ludiendo las piedras alrededor de un hueso de cabra». La cita está hecha para Lanzarote y Fuerteventura.

Verneau da otra amplia cita sobre preparación del grano y molituración del mismo ⁷. «Une fois le grain ou la racine bien torrifiés dans des plats en terre, ils les broyaient à l'aide d'un petit moulin à main formé de deux fragments de lave. Chacune des pierres, taillées à peu près circulairement, présentait une surface plane. La

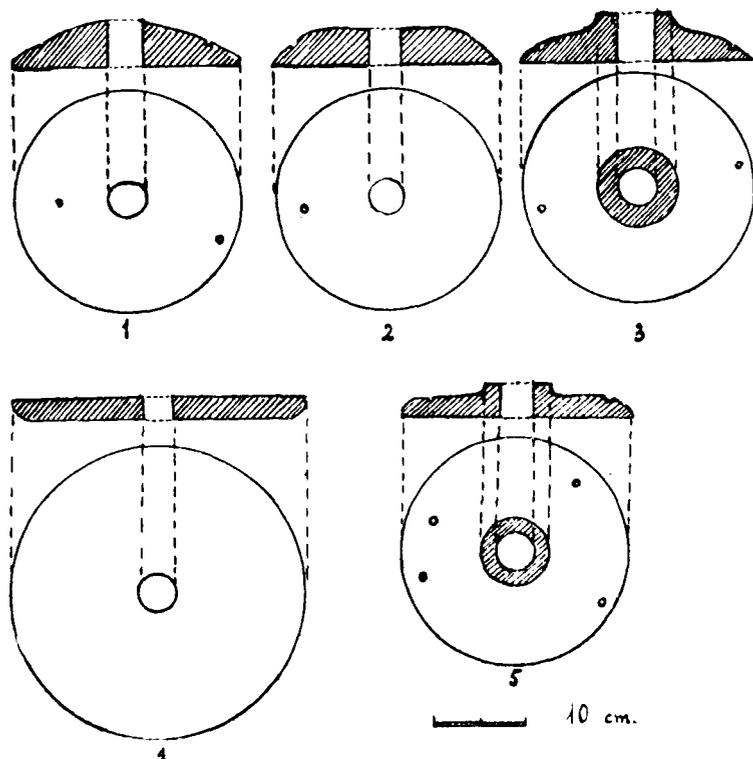


Fig. 11. 1, 2, 3 y 5, muelas móviles con uno, dos y cuatro agujeros; 4, muela fija perforada (Colec. Com. Prov. de Excavaciones Arqueológicas. Las Palmas de Gran Canaria)

⁶ JUAN DE ABREU Y GALINDO, *Historia de la conquista de las siete islas de Gran Canaria* (1632), ed. Imprenta Isleña, Santa Cruz de Tenerife, 1848, pág. 32.

⁷ Dr. R. VERNEAU, *Cinq années de séjour aux îles Canaries*, Paris, 1891, págs. 41 y sigtes.

meule inférieure était fixe: celle du dessus était mise en mouvement à l'aide d'un petit bâton dont on introduisait une des extrémités dans de petits trous pratiqués à la face supérieure. Le centre de la meule mobile était percé d'un trou plus grand qui servait à deux fins: il donnait souvent passage à un bâtonnet qui formait l'axe autour duquel tournait la pierre, et il servait, en outre, à introduire le grain trituré ou les morceaux de racine».

En todo caso, y a la vista de numerosos ejemplares de molinos, creemos que los procedimientos de molturación podían ser los siguientes:

- 1.º, en movimiento giratorio completo, con un solo mango.
- 2.º, en movimiento de un cuarto o media vuelta con dos mangos.
- 3.º, en movimiento de vaivén, con la mano.
- 4.º, en movimiento giratorio, o vaivén, aplicando los dedos en los 5 hoyuelos.

Los molinos y sus características

El tamaño de la muela móvil no pasa de los 32 cms. y de 30 la fija: ésta tiene siempre de 2 a 4 cms. menos. Hay muelas cuyo diámetro no rebasa los 15 cms. El orificio axial tiene un diámetro que oscila entre los 4 y 6 cms., algo más angosto siempre en el encuentro de los dos vértices.

La muela fija suele ser generalmente convexa (Figs. 9, 10 y 11), aunque en La Palma la encontramos también plana en sus dos caras, y una interesante variedad sin perforar, pero con un hoyo para apoyo del eje: este tipo presenta un rebaje en todo el plano superior de la muela fija para encajar la giratoria, con vertedero para la salida del gofio (Fig. 12, núms. 3 y 4, y Fig. 1, 3). En Tenerife no ha sido hallado hasta ahora un tipo semejante. Existe en Gran Canaria⁸.

La muela móvil presenta también una convexidad acusada, y a dos o tres centímetros del borde externo se excava variable número de hoyuelos. Para Tenerife no hemos encontrado piedras con más de cinco ni menos de dos. Los que conocemos de Gran Canaria suelen tener un número aproximado. En La Palma los hay que tienen hasta 6 (Fig. 10, núms. 3 y 6). Como ya hemos indicado en otro lugar, también hay piedras en Tenerife sin ningún hoyuelo (Fig. 9, núm. 4). En La Palma existen dos curiosas muelas móviles: una con su superficie de frotación con 11 estrías (corresponde a la figura 10, núm. 6) y otra con una decoración de irregulares círculos concéntricos en torno al orificio axial (Fig. 10, núm. 7). Acerca de este tema decorativo conviene recordar que es el que tanto se pro-

8 Cf. SEBASTIÁN JIMÉNEZ SÁNCHEZ, «Informes y Memorias, de la Com. Gen. de Excav. Arqueológicas», Vol. 11, Madrid, 1956, Lám. XVIII.

diga en dicha isla en numerosas estaciones con grabados rupestres⁹. También presenta decoración, un surco circular y numerosos radiales una muela con gollete del Museo Municipal de Santa Cruz de Tenerife¹⁰. Fig. 8.

En algunos casos, la muela superior acentúa su convexidad a medida que se aproxima al orificio axial y se continúa formando un resalte o ancha perilla que hace pensar en su utilización como punto de agarre para imprimir a la piedra el movimiento de rotación con la mano. Existen en Tenerife, Gran Canaria y La Palma. Un tipo intermedio entre la muela de forma convexa sencilla y ésta de acusado resalte la encontramos en la Fig. 1, n.º 2 y algunas otras pertenecientes a Gran Canaria y que se publican en el citado volumen 11 de «Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas», (Láms. XXVIII, XLV y LXXVI); éstas presentan los mismos hoyuelos excavados que podemos observar en la muela indicada de la isla de Tenerife.

Debemos especial información concreta de los molinos de Gran Canaria a don Sebastián Jiménez Sánchez, Comisario Provincial de Excavaciones Arqueológicas de la provincia de Las Palmas de Gran Canaria.

Entre muelas móviles o superiores y fijas o inferiores y piezas completas, nos ha dado datos y gráficos correspondientes a diecisiete molinos. El molino de mano, giratorio, predomina en Gran Canaria, pues es el tipo que se da en la mayoría de los yacimientos.

Las dimensiones se corresponden con piezas análogas de Tenerife y La Palma: se puede señalar un diámetro mínimo de 15 cms. y uno máximo de 35 cms.: el espesor de las muelas, entre 3 y 12 cms., y el agujero de perforación entre 4 y 6.50 cms.

A la vista de los gráficos y datos suministrados por el Sr. Jiménez Sánchez, lo que más nos llama la atención es el agujero de perforación por su forma cilíndrica —salvo la pieza núm. 4 de la Fig. 12—, mientras en todos los molinos que conocemos de las islas del grupo occidental es bicónica, como ya se ha indicado. En Gran Canaria es ésta desconocida y la perforación de las muelas es la indicada o la de figura cónica simple.

El hallazgo de piezas sueltas ha contribuído a sembrar la confusión existente en torno a los molinos, pues muchas muelas fijas han sido confundidas con muelas móviles, por creer que sólo éstas estaban perforadas. Asevera este criterio parte de la información de

⁹ Debemos a la amabilidad de nuestro amigo Juan Régulo Pérez los datos y esquemas gráficos de los molinos de mano del museo de la Sociedad «La Cosmológica» de Santa Cruz de La Palma.

¹⁰ Publicada en *Historia de España*, editada por Gallach, t. III, pág. 594.

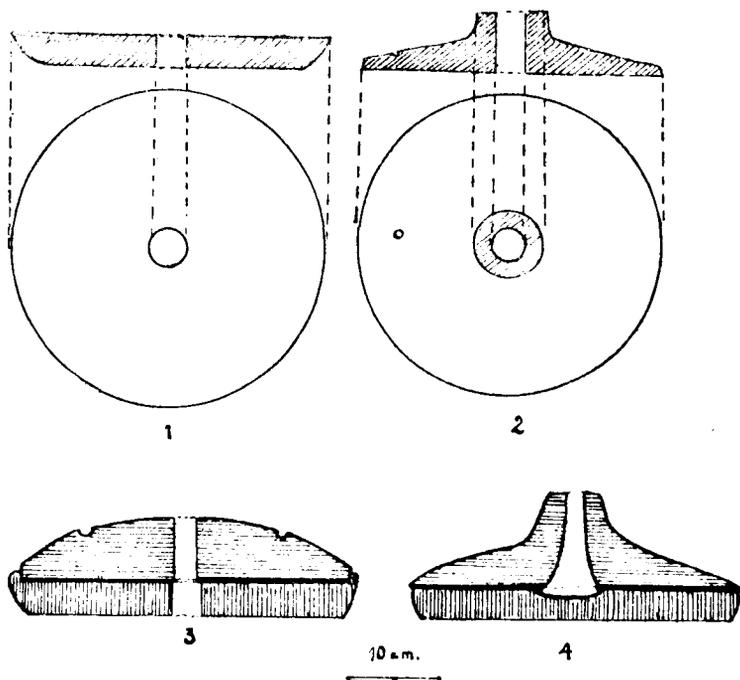


Fig. 12. 1, muela inferior; 2, muela superior con gollete; 3, molino completo con muela móvil encajada en la fija; 4, molino completo, de gollete. (Colec. de la Com. Prov. de Excavaciones Arqueológicas. Las Palmas de Gran Canaria).

nuestro amable comunicante, al decir que dos molinos hallados en el término de Gáldar presentaban ambas muelas perforadas: uno de ellos, de aro, con la muela móvil encajada en el resalte circular de la fija (Fig. 12, núm. 8). La muela superior se presenta —cuando no se prolonga en gollete— con perfil abovedado o simplemente plana en sus superficies. Cuando tiene labrado cuello o gollete, éste tiene sus paredes posteriores verticales o inclinadas, y su altura es variable. La muela inferior o fija raramente es mayor que la superior; esto ocurre solamente en los casos en que la superior encaja en la inferior, como ya se indicó en la Fig. 12, núm. 3. Solamente en dos casos el reborde de la muela fija presentaba una escotadura para dar salida al gofio, como se señaló en un ejemplar de la isla de La Palma.

La técnica de construcción de ambas piezas suele ser análoga, y lo que las distingue fundamentalmente —aparte otros detalles y la presencia de gollete en algunas de ellas— es el tener uno o varios agujeros donde insertar el mango o maubrio para imprimir el mo-

vimiento a la muela. Teniendo en cuenta esa particularidad, nosotros hemos considerado como muelas fijas o inferiores las que el Sr. Jiménez Sánchez destaca como carentes de aquellos agujeros para el mango (Fig. 11, núm. 4, y Fig. 12, núm. 1).

Se halla corroborado este extremo en todas las demás muelas giratorias, en las que hay excavados un agujero (Fig. 11, núm. 2, y Fig. 12, núm. 2), dos agujeros (Fig. 11, núms. 1 y 3, y Fig. 12, núm. 3), y hasta cuatro agujeros (Fig. 11, núm. 5). Sospechamos que la muela con gollete de la Fig. 12, núm. 4, debe tener también algún agujero que no encontramos marcado en el gráfico recibido.

Con respecto a la tipología de los molinos giratorios de Gran Canaria, poco podemos añadir, vistos los gráficos que hemos señalado; y en cuanto a su comparación con los de Tenerife y La Palma, destacar para Gran Canaria la tendencia —que no falta tampoco en las dos islas citadas— a acabar en gollete la muela superior, que en algunos casos comunica a la pieza una esbeltez de líneas que no hemos encontrado en molinos procedentes de otras islas.

Todos los datos que hemos dado pertenecen a piezas procedentes de excavaciones practicadas por el Sr. Jiménez Sánchez, si bien en las colecciones de El Museo Canario existen numerosos ejemplares de molinos de mano.

El problema cronológico

Después de este estudio tan completo como ha sido posible de un utensilio típico de la cultura canaria, como se ha visto bastante uniforme en las diversas islas, de que poseemos datos, se plantea el problema de sus relaciones o paralelos exteriores, y con ello, de su cronología.

Es opinión común, al parecer unánime, de los arqueólogos que la primera forma que adopta el molino, con las primeras culturas neolíticas cerealistas, no es ésta circular, descrita para el molino canario, sino la de muela fija o triturador, pieza de piedra oblonga, más o menos plana o mejor ahuecada en su superficie superior útil, sobre la que se tritura el grano mediante otra piedra menor redondeada manejada con la mano, ya a modo de rodillo, ya como mano de almirez. Parece ser que ésta es la pieza típica del neolítico: lo sostienen los arqueólogos peninsulares, y para otros países mediterráneos lo confirman entre otros M. Louis¹¹, y, en carta, donde especifica estos hallazgos en las cabañas de los agricultores neolíticos del Languedoc. Molinos barquiformes o machacadores los hemos visto formando parte de conjuntos ergológicos neolíticos en numerosos museos de Italia central y meridional, Perusa, Nápoles, Roma, y

¹¹ M. LOUIS, *La civilización neolítica de las mesetas del Languedoc*, «Archivo Español de Arqueología», XXI, Madrid, 1948, pág. 248.



Fig. 5. Bloques de basalto con una escotadura para labrar muelas de molino (Cañada de Pedro Méndez, Tenerife)



Fig. 7. Triturador prehistórico de Marruecos (Museo de Rabat)

Fig. 8. Molino de mano de Tenerife (Museo de Santa Cruz de Tenerife)



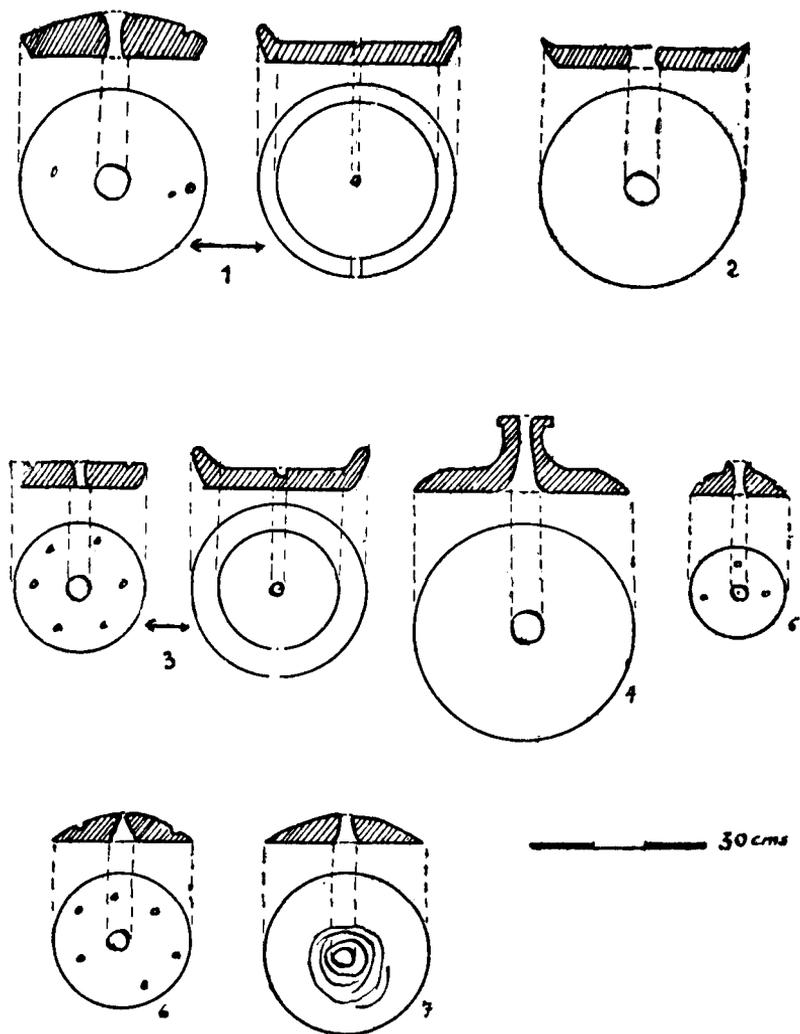


Fig. 10. Molino y muelas fijas y móviles que se conservan en el Museo de la Sociedad «La Cosmológica» de Santa Cruz de La Palma.

componen, según se ha dicho para esta clase de piezas, del bloque yacente, excavado, y de su correspondiente triturador, que unas veces es sólo un canto rodado y otras una piedra alargada, con escasa labra, de basalto en más de los casos (Belverde, Cetona, y Nápoles) (Fig. 7). Llompart¹² señala para Mallorca también la aparición rudimentaria del molino en el neolítico, con el tipo constituido por dos piezas, una aplanada y fija y la otra móvil, fusiforme, además del tipo de mortero. Afirma este autor que el molino circular fué propagado por los romanos.

Uno de nosotros ha tomado en el Museo Arqueológico de Zaragoza los dos apuntes de la Fig. 13. Ambas piezas tienen poco más de 40 cms. de diámetro y están labrados en granito, muy compacto el de la figura de la derecha.

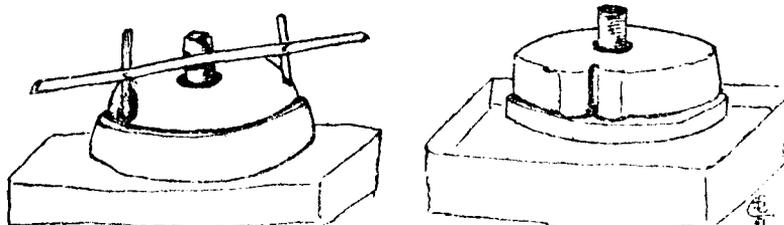


Fig. 13. Dos molinos romanos que se conservan en el Museo de Zaragoza.

Lo que más debe interesarnos de ambas piezas es el movimiento que se les imprimía en el acto de la molturación del grano. A juzgar por los travesaños de madera que los reconstructores de la primera pieza le han colocado, el movimiento sería de vaivén, movimiento que hemos juzgado el natural para los molinos canarios. A este respecto, en el molino romano se hacían entrar dos vástagos de madera en las hendiduras excavadas en la muela superior; ambos vástagos iban sujetos a un travesaño empotrado en el eje del molino, travesaño lo suficientemente alargado para que en cada uno de sus extremos pudieran apoyarse las manos e imprimirle el movimiento de vaivén.

La pieza de la derecha gira también en torno a un eje, como es natural; pero en el borde de la muela superior existe una muesca que corta a aquélla en sentido vertical. La misma es bordeada por dos salientes de la muela. La función de esta muesca no está muy definida. Sin embargo, nos parece, y a juzgar por la pieza de la iz-

¹² GABRIEL LLOMPART MORAGUES, *Molinos primitivos de Mallorca*, «Boletín del Reino de Mallorca», I, 1947, págs. 71-79.

quierda, que el eje llevaría adicionado un solo brazo del que bajase un vástago para entrar en la citada muesca. De todas formas debe estar relacionado este detalle constructivo con el movimiento de la pieza, si descartamos la posibilidad de servir de vertedero.

El tipo de muela o triturador, al que no llamaremos molino para evitar confusión, aparece también entre nosotros, por lo menos en Gran Canaria. Publicó ya uno Berthelot¹³ en sus *Antiquités* (junto con dos muelas circulares); se pueden ver otros en El Museo Canario de Las Palmas y Jiménez Sánchez ha dado a conocer varios más, con algunos moledores¹⁴. Es cierto que estos instrumentos de Gran Canaria, lo mismo pudieron servir para triturar tierras colorantes, como ocre o almagre, que para moler pequeñas cantidades de grano, pues coexistieron con los molinos circulares.

Buscando términos de comparación más vecinos, acudimos al Institut des Hautes-Études Marocaines de Rabat; y si bien por el fatal accidente que en pleno trabajo arqueológico costó la vida al profesor Armand Ruhlmann, no pudimos contar con su especialmente autorizado juicio, otro de los miembros de aquel Instituto, M. André Adam, nos informó:

«Comme moulins préhistoriques —exactement néolithiques—, on n'a trouvé au Maroc que des moulins (si ce mot peut encore s'appliquer ici!) du type de celui dont vous trouverez ci-joint une photographie, exemplaire du Musée des Antiquités de Rabat. Il consiste en une pierre, légèrement incurvée au centre, sur laquelle on déposait le grain, et d'une pierre plus petite, arrondie, que l'individu tenait dans sa main pour en écraser les grains (Véase Fig. 7).

Le moulin à main berbère est conforme au type de ceux que vous avez trouvés aux Canaries: il s'agit toujours, sous des formes diverses, de deux meules superposées, l'une dormante, l'autre giratoire. Ce type de moulin se retrouve d'ailleurs dans toutes les civilisations méditerranéennes. *Mais il appartient à l'époque historique*». (El subrayado es nuestro).

Como se ve hay coincidencia completa con Llompart incluso en esta última apreciación. Para García Bellido, el molino aparece con indicios de romanización, también.

¿Qué pensar, entonces, de la fecha de introducción del tipo de nuestros molinos canarios? Y, dando un paso más, ¿qué nos sugiere esto para la datación del conjunto ergológico de la cultura canaria de que esos molinos formaban parte integrante y tan uniformemente difundida? Se ha hablado ligeramente de una cultura canaria paleolítica, de una civilización neolítica de las Islas, que se ha agrupado con alguno de los conjuntos establecidos para el vecino conti-

13 SABIN BERTHELOT, *Antiquités Canariennes*, París, 1879.

14 *Op. cit.* Láminas XVIII y XXXVIII.

nente y la península hispánica. Pero cuando por primera vez parece que uno de sus bienes constitutivos puede ser fechado, hay que bajarlo a «tiempos históricos», a la «romanización».

¿No exageraría todavía nuestro poeta al reducir a cien las generaciones ignoradas que disfrutaron de los goces fugitivos por él cantados? A menos que admitamos diversas etapas sucesivas de poblamiento y aculturación en Canarias, hecho que hasta hoy no tiene prueba positiva conocida.

